

teñir, hacer papel y la mejor porcelana del mundo.

A decir verdad, se ha aprendido desde tiempos muy remotos en la China á satisfacer las necesidades materiales, pero no ha sucedido lo mismo con respecto á las intelectuales; y el fuerte impulso que lleva al hombre hácia las mejoras, queda comprimido en aquel país por una hipocresía sistemática y una obediencia pasiva. Conocieron mucho antes que los europeos la esterotipia, la brújula y la pólvora; pero estas tres invenciones que cambiaron la faz del mundo en el Occidente, no mejoraron entre los chinos, que las han aplicado á frivolidades. La brújula no les sirve para nada, porque no emprenden viajes; la pólvora la emplean en fuegos artificiales, y la imprenta, que se la ha sujetado á reglas uniformes é invariables, no ha simplificado de ninguna manera su complicadísima escritura. En fin, la originalidad fútil y alambicada de aquel pueblo, carece de toda chispa de entusiasmo, y su razon helada no da mas que frutos artificiales [1].

El pueblo, sumido en la ignorancia por la dificultad del idioma, no tiene mas guía que el culto de lo pasado y la resignación á sus hábitos. No sabe leer los libros clásicos, ni por lo demas se encuentran cosas en ellos que hablen á su corazón ó á su propia imaginación. No tienen bastante fuerza los preceptos que pretenden reprimir las pasiones en nombre de una necesidad terrestre: y á

(1) El docto sinólogo, esto es, hombre versado en los conocimientos de la historia, literatura y lengua china, Estanielao Julien, comunicó en el año de 1847 á la academia de las ciencias de París la fecha averiguada de algunos magníficos descubrimientos hechos por los chinos. De sus indagaciones, entresacadas de los libros de aquel país, resulta: "que allí se sabían criar los gusanos de seda 2700 años antes de la venida de Jesucristo; 1000 años antes se usaba ya la brújula tanto en los viajes de mar como de tierra; 400 años antes se construían ya buques de hierro; 200 años antes se conocía la tinta y el papel hecho de trapos; y un siglo antes la pólvora; que entre el 581 y 593 después de Cristo, se conoció el arte de imprimir con caracteres móviles; en el siglo VIII la porcelana, los pozos perforados, el arte de alumbrar y calentar con el gas inflamable sacado del seno de la tierra y conducido hasta grandes distancias; los puentes colgantes hechos de bambú ó de cadenas de hierro, y las bombas para apagar los incendios; que en el año de 1120 se conocían ya los naipes; y que entre el 1260 y 1341 se conocía ya el papel moneda. Además, los chinos curan empíricamente en su país algunas enfermedades declaradas incurables en Europa; saben por medio de combinaciones particulares modificar el color de los cabellos y convertirlo en un negro que se mantiene hasta la decrepitud; cambian el color de las flores sin arrancarlas del tallo; acelerar su germinación y sus frutos, y crear en los vegetales transformaciones que causarían en Europa asombro y placer.

decir verdad, es menester mucho mas que los preceptos de una moral ingeniosa para revelar á la inteligencia su energía y su misión sobre la tierra. Los literatos dispuestos alrededor del trono, y anhelosos de empleos, honores y condecoraciones, no osan intentar innovaciones que podrían poner en riesgo sus propios intereses. De aquí el gran cuidado de rechazar toda especie de reformas; de aquí la enemistad contra los budistas y los misioneros; de aquí, finalmente, la uniformidad estacionaria de aquel pueblo, cuya civilización, en un principio gaandiosa y original, se ha estancado hasta el punto de que no hace mas que profundizar el surco del caril por donde corre en una infancia perenne.

En efecto, sus leyes y costumbres fueron siempre iguales desde tiempos muy remotos, y el emperador no tiene interes ninguno en introducir innovaciones, pues que las leyes le otorgan la libertad de obrar como mejor le acomode. Los grandes, mediante el influjo de éstas, ejercen un poder arbitrario sobre el vulgo, aunque el chasquido del régio látigo hiere sus oídos. Es cierto que hay tribunales siempre abiertos con objeto de tener en consideración las reclamaciones de los que se creen perjudicados; pero, á pesar de esto, el que se dirige por este camino tiene la seguridad de que no logrará mas que un castigo. El pueblo, acobardado, no se encontraría, aun cuando quisiese, pronto á la resistencia; pero conoce en cambio el arte de poner en juego mil engaños para eludir las leyes sin arriesgar su dulce tranquilidad, y lo que es aun mas, sus queridísimas monedas. He aquí las razones que pueden estar bien en la boca de un chino: eres rico, paga á la justicia y has lo que te se antoje. Eres mercader, paga y despues arregla á tu manera las pesas y medidas, enriqueciéndote. Eres literato, prodiga lisonjas é inclínate para encaramarte mejor. Que todos los grandes estén acordes para tener á raya á la chusma desunida, enervada y sumida en las angustias del trabajo que la acosa. Si esta plebe que muere de hambre, se une en bandas armadas y hace la guerra en los grandes caminos, el emperador mandará columnas volantes para acometer á los malhechores; si se les coge serán ahorcados; y si vencen, se pactará con ellos, ó se dejarán en libertad de disfrutar de su propio dominio en los parajes que han escogido como refugio, con tal que paguen. Si una nación fuerte invade el país, ¿qué interes puede tener el pueblo en rechazarla? ¿No morirá siempre de hambre, bien este sujeto al antiguo amo ó al nuevo? Si vence, pues, aquella no dejará de encontrar muy oportunas las tradiciones despóticas del imperio; tomará las riquezas para sí, y partirá el poder con los literatos á fin de que la ayuden á mantener en la obediencia al vulgo, destinado á trabajar para enriquecerla é incidentalmente para vivir él mismo.

¿Cómo puede esperarse que semejante pueblo mejore? Acostumbrado desde su primera

infancia á dirigirse por el ejemplo y reglas fijas, ¿no es cierto, que todas sus palabras tendrán un carácter de ceremonia? No es cierto, que para este pueblo las cosas frívolas tendrán un carácter de primera importancia? No se observará, pues, en su marcha aquel movimiento insensible, pero continuo hácia el bien. Revoluciones violentas, anarquías, usurpaciones, mudanzas de dinastías y nuevas religiones, alteran de vez en cuando su calma solemne. Pero estas vicisitudes no han sido obra suya ni han redundado en su ventaja; pues que las impulso la fuerza ó la voluntad de un rey. En efecto, no han hecho mas que cambiar el peso que agobiaba á un pueblo, el cual con su ejemplo desmiente mas que cualquier otro á los que hacen consistir el bien de la sociedad en una quietud sin decoro y en un orden sin mejoras.

La China ha sido diversamente juzgada, porque cada cual la ha mirado á través del prisma de sus pasiones. Los jesuitas misioneros, descubriendo en aquel país muchas semejanzas con el teísmo primitivo, exageraron su pureza y los efectos que de ella se derivan, dejándonos un cuadro muy halagüeño de su estado religioso y de su civilización. Otros misioneros, contrarios á los mencionados, reparando en la degeneración de aquellas creencias primitivas, pretendieron demostrar, mediante el espectáculo vergonzoso de los vicios del pueblo chino, lo mucho que el hombre se estravía cuando se abandona á sí mismo. Otros filósofos, enemigos tanto del teísmo primitivo como del cristianismo, se esforzaron en presentarnos á los chinos como un pueblo sin dogmas ó mas bien secuz de aquella religion natural que ellos tanto preponderan, convirtiéndose en admiradores de una moral que se habia desarrollado sin revelación ninguna; presentando los chinos como modelo á la cristiandad, y ensalzando la religion natural sobre la divina, ó la moral de Confucio sobre la de Cristo (1). Pero éstos pueden compararse á aquellos astrónomos, que en la exaltación de su mente creyeron, que eran estrellas los granos de arena que estaban pegados en el lente de su telescopio.

En la miseria indecorosa de aquellos gobiernos que se llaman paternos, todo se ofrece en holocausto á un déspota: un capricho suyo, un sueño ó un arrebatado de locura bastan á producir los padecimientos ó la muerte de millones de sus hijos. Viviendo los chinos en un terreno que no basta para suministrar trabajo y alimento á una población inmensa, fué menester tomar particular cuidado de la industria; pero los hombres en aquel país adquirieron aun mas el aspecto de autómatas repitiendo siempre los mismos actos. Teniéndose como objeto principal la ganancia,

[1] Véanse las observaciones superficialísimas de Pau, admiradas por los que buscan lo deslumbrante; véanse también las muchas inexactitudes de Maltebrun.

cia, se reparó poco en los medios que pudiesen proporcionarla, y se juzgó un buen recurso el arte de apropiarse lo ajeno con astucia, creyéndolo un acto natural, como el robo entre los árabes, ó entre nosotros el procurarse ganancia traficando. Pero los chinos, que aborrecen todo lo que pueda turbar su quietud soñolienta, se lisonjean en vano de sacar partido con la violencia. Sin embargo, continúan estudiando engaños y fraudes, que en esto consiste la política.

En la China hay paz sin justicia, riqueza sin comodidad, ceremonias sin amor, y moral teórica sin práctica. Si en los confines de aquel vasto imperio se enciende la tea de la guerra; si en su interior hay tumultos, es el único pensamiento del rey hacer de modo que vuelva la calma, sin cuidarse de lo que pueda costar de restablecerla ni poner coto á los abusos. Entretanto el vulgo, que no tiene nombre ni representación ninguna, sigue viviendo en medio de aquel movimiento sin progreso y de aquel mecanismo inalterable, siendo siempre paternalmente tiranizado por emperadores que quieren para sí únicamente el derecho de conocer ó intentar el bien; engañado y envilecido por filósofos impositores, desollado y vilipendiado por mandarines que peroran como Catones, viviendo como Verres, é ignorado por los historiadores que celebran la bienaventuranza de un pueblo que no tiene fuerza ni energía para abalanzarse sobre la mano que le oprime. Estos vicios son propios únicamente de la China.

Aquel vasto imperio fué conquistado en el año de 1648 por los tártaros, los cuales adoptaron completamente sus hábitos y su gobierno [1]. La nueva dinastía estableció que

[1] César Cantú nos indica únicamente en el texto la conquista que hicieron los tártaros del vasto imperio de la China en el año de 1648; pero es de conocer que éstos, enemigos casi naturales de los chinos, les han declarado la guerra y vencido repetidas veces; de suerte que las guerras entre tártaros y chinos forman uno de los episodios mas interesantes de la historia oriental. La España posee un libro precioso y raro acerca de este interesante argumento, escrito en latín y publicado en el año 1665 por el R. P. Martín Martín de la Compañía de Jesus, misionero y residente en China por el trascurso de largos años. Nosotros, así para dar á conocer en parte la sencillez que observa en su narración el autor, como para confirmar nuestro aserto acerca de las guerras repetidas entre tártaros y chinos, vamos á transcribir á continuación algunos trozos de la traducción que nos ha dejado de este importante libro el doctor don Estévan de Aguilar y Zúñiga, conservando su estilo y ortografía.

"Los tártaros (gente antiquísima de Asia, y plantel de muchas gentes, de cuatro mil años á esta parte enemiga del imperio chino) tuvieron frecuentes y acérrimas guerras con los chinos, en que algunas veces vencidos, las mas salieron vencedores. Tártaros llamo aquellas gentes que habitan al Septentrion, de la otra parte del célebre

cada cuerpo militar en las provincias se compendría de un igual número de chinos y tár-

muro de la China, que extendido de Oriente á Ocaso por mas de trescientas millas germánicas, con fábrica casi continuada, era defensa para que los tártaros no pudiesen invadir su imperio. Llamán á esta nación los chinos desde sus principios *Tata*, por carecer de la *R* su lengua. Habita en la antigua Tartaria, así la Oriental, ignorada hasta nuestra edad en Europa, como la Occidental, en que se cuentan los Reynos de Samahania, Tanyu, Niuche, Nihulhan, y otros, desde la Tartaria Menor, y Reyno de Cascar, hasta el mar de Oriente, cerca de las islas del Japon, donde se dividen los Reynos de Quevira de la América por el estrecho de Anian, si es verdadero estrecho ó tierra firme. No es mi intento escribir todas las guerras que se han hecho los tártaros y chinos, sino solo las que en estos últimos años han pasado en mi presencia, porque las demas se hallarán en el compendio que hice de las cosas de la China. Y para mejor inteligencia de éstas que escribo, es forzoso contar su origen, y causas de sus progresos, que son como se siguen."

Después de esta breve introducción, el autor habla de varias cosas relativas, así á los chinos como á los tártaros; del estado de la cristiandad en aquel vasto imperio; de algunas costumbres y varios usos particulares de los chinos, y describe las repetidas batallas que en distintas épocas han sucedido entre ambas naciones. Aunque conocemos que todos los pormenores que contiene la obra en cuestión son importantes y sumamente curiosos, porque se refieren á noticias sobre el imperio chino, que hoy están casi completamente olvidadas, no podemos menos de circunscribirnos á un breve extracto de algunos pocos capítulos, tan solo con objeto de satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, sin estendernos mucho en lo que se refiere únicamente á los hechos de armas entre chinos y tártaros.

"Entre tanto los sinicos, puestos en cuidado de espeler al enemigo de sus tierras por medio de sus prefectos, convocaron la milicia de todas las provincias. Alistaron 600,000 soldados. El rey de Corea [que es una península de gran longitud entre Japon y China], envió de socorro al emperador otros 12,000. Con este poderoso ejército, á los principios de marzo de 1619, marcharon contra los tártaros. Pero éstos les salen al encuentro con audacia, pelean acérrimamente con fortuna dudosa, hasta que finalmente se declaró por los tártaros, que rompieron á los chinos y los pusieron en fuga, quedando en el campo muertos 50,000, y entre ellos sus mejores capitanes. Los vencedores, según su costumbre, siguieron sin tardanza la victoria, y en este mismo día tomaron, saquearon y quemaron dos ciudades. Y pasando adelante con sus presas y correrías, llegaron á los mismos muros de la ciudad regia de Pekin, aunque no se atrevieron á acometerla por tener de presidio gran copia de tiros y 80,000 soldados. Confiesan aquí los chinos, que era tan grande el

tartaros, y que se practicaría lo mismo con respecto á los tribunales. Así es, pues, que las

miedo que se había apoderado de la corte, que ya trataba el emperador de desamparar las riquezas de su palacio, y huirse á las partes australes mas interiores de sus reinos, y que lo hubiera hecho con efecto si no se le opusieran algunos consejeros, diciendo que esta retirada acrecentaría el ánimo á los tártaros y la turbación á todo el imperio, porque el huir no es otra cosa que ceder las tierras al enemigo; y asimismo confiesan, que si los tártaros acometieran, entrarían sin duda en la ciudad; pero éstos se divirtieron en las presas, y derramados por todas partes, saquearon ciudades y poblaciones, derramando en todas ellas mucha sangre sinica, hasta que dejando sin presidio las plazas, se retiraron á su estancia, que era la última region de Leaotung, cargados de riquezas.

"Los naturales de Tartaria no dejan crecer el pelo, antes muy á menudo se rapan toda la cabeza, y todos los de la barba arrancan, dejando los mostachos largos. Dejan también en el cogote crecer algunos pocos pelos, que tejen con aseo y á modo de cola de rata, les penden por los hombros. Cubren la cabeza con bonete redondo á su medida, y no grande. Este guarnecen de una faja de piel preciosa, en círculo de ancho de tres ó cuatro dedos, que comunmente es de castor ó cibellina, con cuya piel resguardan los oídos, frente y sienas del rigor del frío. Lo restante del bonete, que la faja deja descubierto, cubren de una tela roja delgada, ó de crines de caballo negras ó rojas, que para este uso tiñen con gala, traje no desacomodado ni sin aliño. Sus ropas son largas hasta los talones; pero con mangas ajustadas (no anchas y vagas como las de China), y poco diferentes de los húngaros y polacos. Rematan las bocamangas en forma de uña de caballo. Apriétanse con un cingulo, de cuyas estremidades penden unos lienzos, dedicados á la limpieza de la cara y manos. Traen un cuchillo para el uso y dos bolsas como faltriqueras, en que guardan tabaco y cosas semejantes. Al lado izquierdo pende del cingulo [cinturon], el alfange, de tal suerte, que la punta mira adelante y á las espaldas levanta la guarnición, con que en sus pendencias sacan con la derecha el alfange por la espalda con una sola mano sin tocar la vaina. Apenas usan de capotes; pónense unas botas sin calcañares, de cuero de caballo bien curado, ó de tejido de seda. Las suelas con igualdad se levantan del suelo cosa de tres dedos. Usan de estribos á caballo, las sillas son mas bajas que las nuestras y mas anchas. La postura de cuerpo y cara es decentemente hermosa, de color blanco, comunmente carianchos como los chinos, no todos de nariz roma ni de ojos tan pequeños. Son poco palabreros y caminan pensativos. Las demas costumbres suyas son las de los tártaros de nuestro Bósforo, pero menos bárbaras. Gustan mucho de los extranjeros, aborrecen la gravedad pesada de los chinos, y por eso en las conversaciones se muestran mas humanos.

"Los tártaros de la antigua Tartaria Occidental [de quien tratan Paulo Veneto y Aitonio], después que sujetaron á su dominio casi toda la

dos naciones se mantuvieron mutuamente en sujeción, no quedando privadas del poder ci-

Asia, invadieron también la China [cuyas provincias llaman Paulo Veneto Aitonio Oatayo y Magin] mucho antes de los tiempos de Tamerlan, que nunca ocupó la China, como algunos escribieron sin razón. Porque fueron los progresos de éste mucho después que los chinos habían espelido de su imperio la nación tártara, cerca de los años del Señor de 1406, en los cuales reinaba pacíficamente Taicungo, emperador segundo de la familia Taiminga en todos los reinos sinicos, que son todas las provincias que cerca el muro celebrado: y la guerra sinica con los tártaros, de que habla el Veneto, como consta de su historia y cronología, tuvo principio el año de 1206 de Cristo nuestro Señor, y duró por espacio de 73 años. Después de los cuales, los tártaros finalmente vencieron, y ocuparon todo el poderoso imperio sinico, estinguendo de todo punto la familia *Sungu*, que imperaba. Esto tuvo efecto el año de 1278, gobernaron pacíficamente el nuevo imperio conquistado, y levantaron al Sceptro una nueva familia tártara, que se llamó *Fuena*, de la cual procedieron nueve emperadores, que con serie y sucesión continuada gobernaron el imperio de la China en nombre de Tartaria. Y Paulo Veneto entró en la China con los tártaros, antes de fenecer la guerra y conseguir la última victoria el año de 1205, como consta de su misma narración.

"Nació de esta posesión pacífica entregarse á las delicias de la tierra, con que debilitados y afeminados, bebieron las costumbres sinicas, y poco á poco perdieron la ferocidad tartárica, y se volvieron verdaderos chinos. Levantóse, pues, con ellos un hombre vilísimo, por nombre Chu, que era criado de un sacerdote de los ídolos. Este, lastimado del estado miserable de su nación y ambicioso de reinar en ella, primero se hizo salteador, en cuyo oficio se mostró tan brioso, audaz, pronto ó ingenioso, que le creció el ánimo, el arte y el séquito, y todo con fortuna: en que creciendo cada día, juntó ejércitos numerosos. Dejando, pues, los montes y la baja profesion de salteador, tomó la de capitán, atreviéndose cara á cara á embestir á los tártaros, con quien tuvo muchos encuentros, consiguiendo grandes victorias con tanta felicidad, que finalmente los lanzó á todos de todo el imperio sinico, el cual obtuvo para sí por premio el año del Señor de 1368. De este procedió la familia *Tayminga*, siendo el primer emperador de ella, que se llamó *Hunguo*, que quiere decir gran guerrero.

"Este *Hunguo* fué fácilmente recibido de todas las provincias, como salvador de su patria, á quien libertó de la servidumbre, y como compatriota le aclamaron todos, nobles y plebeyos, porque los chinos con igual afecto aman y estiman los suyos, que aborrecen y desprecian los estraños. Puso su silla y corte en la gran ciudad de *Nankin*, sita á la ribera del rio de *Kiang*, (á quien por el copioso raudal de su corriente llaman los chinos hijo del mar), y habiendo con brevedad establecido y dispuesto el gobierno del imperio sin miedo de movimientos, no contento con haber espelido de toda su jurisdicción los tártaros, les acometió den-

vil y militar; y finalmente, la conquistadora se encontró en el caso de poderse estender

tro de sus términos, continuó en ellos sus victorias, y dióles derrotas varias destruyéndoles las tierras. Finalmente, puso en tanto extremo á los tártaros orientales, que dejando las armas y ofreciendo tributo, pidieron humildes la paz. Esto hicieron especialmente los de *Niuche*, á cuyas tierras se habían acogido los tártaros fugitivos de la guerra. Después de cuya paz entraban éstos por las tierras confinantes de *Leaotung* á las ferias de la China, y admitidos como súbditos y amigos, contrataban sin pensar en guerra nueva sino en reparar la miseria en que les habían puesto las pasadas. Sus mercaderías eran la raíz *Ginfem*, que tanto estiman los chinos, pieles de animales varios, como castores, zorras, martas, cibellinas preciosísimas y crines de caballos, de que tejen los chinos sus redecillas ó cofias con que los varones se ciñen la cabeza, con cuyo adorno necio se pientan muy galanes. Con estos tratos se aumentaron en algun tiempo estos tártaros hasta dividirse en siete hordas ó señorios, y discordes entre sí, se hicieron guerras hasta reunirse en una monarquía cerca de los años del Señor de 1600, que se llamó el reino de *Niuche*.

"A los tártaros mas occidentales del reino de Tanyu, con quien hicieron paces los chinos, enviaba cada año el emperador, presente ó tributo, para conservar la paz. Cosa que no tienen los chinos por poco decorosa, por evitar la guerra, que conforme á los dogmas de su filosofía condenan justamente, y solo juzgan haberse de admitir cuando faltan todos los medios de conservar la quietud y salud de sus provincias.

"No obstante todo esto, medrosos los chinos, y poco seguros de los antiguos enemigos, golosos de sus riquezas, nunca dejaban sin guarnición poderosa aquel muro que los divide; sustentando en él continuamente un millon de soldados, que defendían el espacio que se estiende de Oriente á Poniente.

"Con estas prevenciones gozaba el imperio chino debajo del Sceptro de la familia *Tayminga* de firme paz y quietud segura, que le duró por espacio de 250 años desde su coronación. En el tiempo que las siete hordas, ó dinastía de los tártaros se hacían guerra, imperaba con suma felicidad en China *Vanlico VIII*, emperador de la familia *Tayminga*, que entró á imperar el año de Cristo de 1573 y gobernó escelerentemente hasta el de 1620 con fama grande de justicia y equidad. En este mismo tiempo se habían acrecentado los tártaros del reino de *Niuche*, ya unidos debajo de un señor, hasta venir á ser formidables á los chinos. Con cuyo miedo, y para poner freno á sus insultos, ó destruirlos, hicieron en secreto varias juntas los gobernadores, vireyes ó consejeros de la China; y es tan grande la autoridad que éstos tienen en este imperio, que aunque se tratan como esclavos, que viven del semblante de su rey, en el ejercicio de su cargo y providencia del bien comun, obran como despóticos dueños, si no tienen estorbo en las órdenes de su rey, ó de los prefectos superiores, y por esto los portugueses los llamaron mandarines, porque mandan como si cada uno fuera empera-

sin debilitarse, y resistir á las guerras civiles y extranjeras.

Los europeos empezaron á tener relaciones con la China por obra de los misioneros, y con especialidad de los jesuitas, los cuales nos dieron las informaciones mas estensas que hasta ahora hemos tenido de aquel país. Podfase, pues, esperar con fundamento, que tanto la religion como el progreso de la civilizacion, adquiririan muchas ventajas mediante los jesuitas, que habian llegado á granjearse la gracia del emperador y de los mandarines; pero sus enemigos les culparon de demasiada tolerancia, porque disimulaban algunas supersticiones inherentes á las costumbres chinas. De aquí una lucha que menguó el crédito de los jesuitas en aquel imperio, porque los chinos son sobre todo muy celosos de su tranquilidad; lo que finalmente ocasionó la espulsion de los misioneros. Fué entonces cuando desapareció el cristianismo de aquel gran imperio, en donde habian espar-

ador. No obstante, dejando este nombre de mandarines, siempre los nombraré prefectos, ó vireyes.

“En este año, el emperador Vanlieo fué rogado por sus ministros, para que echase de su reino á los padres de la compañía de Jesus, que predicaban la fe cristiana, aunque no pocas veces lo habia resistido, porque queria bien la fe y á sus maestros; finalmente, por importunacion de uno de los grandes prefectos llamado Xianquo, enemigo capital de la religion cristiana, cedió y despachó decreto para que los padres que en toda China enseñaban esta religion fuesen desterrados de ella. Estaban ellos repartidos por varias provincias; y así los prefectos cristianos ocultaron algunos con gran secreto; los demas echados en prisiones, salieron desterrados á Macao, en cuyo viaje padecieron grandes trabajos y necesidades, y algunos de ellos fueron azotados por órden de los prefectos, con alegría de haber sido dignos de padecer por el nombre de Jesus. Añadióse á esto la prohibicion de que alguno de sus vasallos profesase el cristianismo como promulgó Vanlieo. Ocasión en que muchos que de los destierros de la idolatría se habian agregado á los apriseos saludables de la fe, dieron ejemplos admirables de su constancia, cuya persecucion, aunque tan prolongada, que pediria mas prolija narracion, no puedo dejar de tocarla brevemente en este lugar para que se conozca la Divina Providencia que castigó con una grave guerra el imperio de la China al tiempo que su emperador inquietaba y perseguia la paz cristiana. Porque en este mismo año sucedió, que ahondasen de manera las raices que con la invasion echaron los tártaros en este imperio, que de ellas crecieron tante que estirparon de todo punto la real familia Tayminga, lo ocuparon casi todo al tiempo mismo que algunos poderosos trataban de estirpar los progresos de la fe de Cristo; pero ella creció como suele con la persecucion á la grandeza que hoy tiene, y toda la Iglesia aplaude: y el imperio sinico, si Dios no socorre sus aprietos, está casi perdido.”

[Nota del traductor].

cido en tiempos remotos sus primeras semillas los armenios.

El imperio ruso, que raya con el de China por su estension, animó á Pedro el Grande para que enviara en el año de 1720 una embajada á aquel país, acompañada del viajero inglés Bell de Antermong, que nos ha dejado su descripcion. Despertó mucho la curiosidad aquella gran comitiva cuando entró en Pekin vestida á la europea y rodeada de caballeros que llevaban las espadas desenvainadas. Requeríase, segun el ceremonial del país, que todo embajador, como hemos manifestado mas arriba, doblase nueve veces la frente al suelo (Ku-tu), no tan solo en presencia del emperador, sino tambien en la de los príncipes de la sangre, de los vireyes, de los mandarines y de los ministros. El embajador Ismailof, que temia las consecuencias de la cólera del czar, si aceptaba aquella humillacion, conocia por otra parte, que negándose á cumplir el ceremonial prescrito, indispondria tal vez á los dos imperios, y echaria á perder el objeto y las esperanzas de su mision. Pero se solemnizaba entonces por dicha de Ismailof, el año sesenta del reinado de Kang-i, y el emperador deseaba que aquellos extranjeros rusos asistieran á la gran funcion para que aumentaran con su presencia la pompa y esplendor de las fiestas; por lo que se encontró el feliz recurso de que rindiase el homenaje requerido un mandarin, presentando la carta á S. M. celeste del embajador ruso, el cual pudo entonces tributar sin escrúpulo aquellos actos de reverencia mediante otra persona.

Exigia la Rusia un libre comercio entre los dos imperios y el permiso de establecer bancos en las principales provincias. Kang-i consintió que se fundaran tan solo en Pekin y Sein-ku-pai-sing, colocados en las fronteras de los elutos (1). Los rusos obtuvieron tambien el permiso de dejar un agente en Pekin; pero se le tuvo casi como prisionero, y en breve se encontró un pretexto para hacerle salir del imperio. Mas adelante se reanudaron los tratados, y fué uno de los primeros actos de Yung-ching el de fijar los lindes entre China y Rusia con Pedro el Grande; el cual habiendo estendido sus dominios en perjuicio de los mogoles de Capiack, é invadido la Siberia, prolongó los confines de su imperio hasta el punto de rayar en China por la parte del Norte del país que hoy ocupan los mogoles kalka. Durante las guerras con Galdan, un crecido número de mogoles, habiendo sido vencidos al Sudeste del lago de Baikal, imploraron la proteccion de Rusia, ofreciéndose á ser sus vasallos. Estos pueblos, que profesan el lamismo, peregrinaban para Urga, punto de residencia de su sumo sacerdote [Kutuk-tu]; por lo que surgian frecuen-

[1] Elutos ó kalmukos, pueblo de la familia mogola sujeto á la China; los otros kalmukos están casi todos sujetos á Rusia.

[Nota del traductor].

tes disensiones, que llamaron la atencion así del gobierno ruso como del chino. Se abrió, pues, un congreso en las orillas de Selinga (1); se establecieron los confines de los dos imperios y se pusieron centinelas; y finalmente, se estableció que serviría de emporio para el comercio de ambas naciones Kiakta (2), á pesar de que los chinos, lejos de habitar en aquellas cercanías, permanecian en su territorio de Maimacin, que dista 360 leguas de Pekin. En Kiakta se hace principalmente el tráfico privilegiado del ruibarbo, cuya verdadera semilla los rusos no han podido nunca proporcionarse; y ademas, el cambio del té por dinero y de las pieles por telas. El gobierno chino permitió á los negociantes extranjeros de Kiakta que se trasladaran de tres en tres años á Pekin, pero tan solo en número de doscientos.

En el año de 1722, el Portugal envió á China una embajada, que tenia por gefe á Metello, con objeto de invocar proteccion para los portugueses esparcidos en aquel vasto imperio. La córte de S. M. celeste admiró la gravedad del embajador lusitano y su mucha exactitud en cumplir todas las ceremonias; pero habiendo conocido Metello, que era tarea escabrosa el hablar de religion en aquel país, evitó diestramente manifestarse sobre el particular. Otra embajada que enviaron los holandeses en el año de 1766, no tuvo éxito feliz de ninguna especie, porque el imperio chino no les necesitaba ya. En aquel mismo año, la Inglaterra envió á China á lord Macartney, hombre muy hábil y condecorado de títulos y cruces, pero no logró nada, á pesar de que creyó haber conseguido mucho con evitar el ceremonial de las prostraciones al suelo. En el año de 1806, la Rusia mandó á China una espléndida legacion de mas de quinientas personas; pero apenas llegadas á la gran muralla recibieron la órden de parte de S. M. celeste para que se redujeran á setenta; y finalmente, no habiendo querido sujetarse al Ku-tu, fueron despedidos sin ver la capital.

La Gran-Bretaña envió nuevamente una embajada á China compuesta de setenta y cinco personas en el año de 1815, con ánimo de quitar del medio las cuestiones que renacian á cada paso entre este país y la compañía de las Indias. Formaban parte de la embajada lord Amberst y los señores Ellis y Morrison con algunos agentes de la Compañía, que en su calidad de mercaderes están muy despreciados entre los chinos. Habiéndose negado esta embajada á resignarse á la ceremonia del Ku-tu, el emperador escribió despidiéndoles: “llegaron á las puertas de la casa imperial sin poder alzar los ojos á la cara del cielo.”

[1] Selinga ó Selenga, rio del Asia, que nace en Mogolia.

[2] Ciudad de la Rusia Asiática en la frontera de la China. Suele llamarse tambien Irkoutsk.

[Nota del traductor].

En esta ocasion los marineros que llevaron el embajador Amberst á China, hicieron todo lo posible para estudiar las costas de aquel imperio, y algunos penetraron en el reino con los miembros de la legacion. En efecto, tenemos las relaciones de los viajes á aquel país por Jorge Staunton (1797), por Juan Barron (1804), por De Guignes (1808), por Enrique Ellis (1817), por Clarke Abel (1818), por Timkovski (1827) y por Davis, (1837). Pero es de notar, que los chinos ponen en juego todos los medios para que los extranjeros no rompan el velo que envuelve en la oscuridad todo lo que tiene relacion con su país y ocultan todo lo que es verdadero y efectivo; así que muy á menudo se nos engaña, y segun dijo un extranjero, son recibidos los que no pertenecen al país, como mendigos, tratados como prisioneros y espulsados como ladrones. Sin embargo, la China fué admirada primero como tierra de las joyas y del oro, prestándose fe á las relaciones de Marco Polo, de Juan de Carpi y de Mandeville; despues pintada con colores muy halagüeños por los misioneros, que esperaban encontrarla dócil á sus preceptos; y por último, Voltaire y los otros filósofos sus adeptos nos representaron la China llena de Mencios [1] y Confucius, con ánimo de rebajar nuestra civilizacion. Pero los negociantes de Macao y Canton, no menos injustos que los filósofos mencionados, porque quieren elevar á regla general los casos particulares, nos aseguran que los chinos son todos un raza de astutos ladrones. Hoy la guerra empieza á romper aquel denso velo con el cual los chinos se obstinan todavía á encubrirse.

En cuanto al comercio, los europeos habian tenido ya abierto en China el puerto de Canton. Pero se les habia limitado el tiempo de su residencia, y designado los mercaderes con quienes debian traficar. Estos, que eran doce hasta el año de 1792, se aumentaron mas adelante hasta diez y ocho y tenian en su mano el monopolio, sirviendo de vehículo á todas las operaciones comerciales, y saliendo garantes en todas las eventualidades. Los rusos llevan á China las pieles de la Siberia y de las islas Articas, telas, franelas, terciopelos, lienzos ordinarios, cueros, vidrio y perros de caza; y esportan de aquel país algodón, té, seda, porcelana juguetes, flores artificiales, pieles de tigres y panteras, arroz, musgo, ruibarbo y materias para teñir (2). Los chi-

(1) Mencius ó Meng-tseu, como dicen los chinos, nació cerca de cuatrocientos años antes de Jesucristo en la ciudad de Tescon, y falleció á los cuarenta y ocho años de edad. Este gran filósofo fué discípulo de Tseu-sse, nieto de Confucio. Escribió varias obras muy apreciadas entre sus conacionales; pero la que le ha dado un título inmortal es el *Meng-tseu*, tratado de moral que se ha publicado varias veces con las obras del gran Confucio.

[Nota del traductor].

(2) En el año de 1842, el comercio entre Ru-

nos, por lo demas recorren traficando todos los mares del Oriente; frecuentan los puertos principales de la Malaya y de la India Transgángtica; y desde algun tiempo se han apoderado del comercio del reino de Siam y del imperio de An-nam. El puerto de Chan-hai (1) en el imperio chino es el mas frecuen-

sia y China se calculó en 2,868,333 rublos, sin los contrabandos que suelen realizarse.

[1] Considerando que en Europa son todavia muy escasas las noticias que se tienen del comercio europeo en China, vamos á trascribir algunos curiosos pormenores, que no dejan de ser útiles é importantes para los que quieran formarse una idea cabal del comercio de aquellos países, tan lejanos de la Europa, y quieran adquirir conocimiento del tráfico que se hace con especialidad en el gran puerto de Chan-hai, ó Shanghai, como suelen llamarlo los naturales del país. Los pocos renglones que vamos á insertar á continuación, los hemos entresacado de una noticia estadística y mercantil de Shang-hai, escrita por el señor don Sinibaldo de Mas, ex-encargado de negocios en China por el gobierno español; digno diplomático, de cuyo mérito distinguido hemos hecho ya mención en algunas notas anteriores, dando á conocer otros trabajos suyos del mismo género.

“Los buques de mar afuera que vienen á Chang-hai anualmente son mil seiscientos, aunque en algun año de gran concurrencia han llegado al número de mil ochocientos. Contando estos mil seiscientos buques por término medio á doscientas toneladas, hallaremos una importacion de mas de trescientas mil toneladas. Aunque los buques del Norte son novecientos, y los del Sur solo seiscientos, éstos miden mas en el total. Entre los primeros hay muchos de sesenta toneladas.

“Los buques del Norte traen gran cantidad de una pasta seca conocida con el nombre de *tauping*, residuo ó orujo de la legumbre llamada *teuss*, de que los chinos extraen aceite, y que sirve luego de esprimida para abono de las tierras; gran cantidad también de la misma legumbre sin esprimir, jamones y carne salada, aceite, vino y aguardiente, maderas de construccion, trigo, castañas, peras, setas secas, frutas, verduras, &c.

“De Fukien traen azúcar, añil líquido y seco, batatas ó camotes, pescados salados, papel, té negro, jabon, &c.

“De Canton azúcar, canela, tela llamada de Canton, piedras de chispa, vidrios y cristales, perfumes, jabon, albayalde, &c.

“Los buques que vienen de Singapor, Malaca, Pinang, Java, Joló, Sumatra, Borneo, &c., y que se declaran en la aduana de Shang-hai como procedente de Fukien ó Canton, traen géneros europeos de todas clases, opio, piedras de chispa, pimienta, aletas de tiburón, nervios de venado, cochinitilla, cueros, clavo, nuez moscada, añil líquido y seco, balate, nido, concha, carey, marfil, gibe, azúcar, bejuco, cañas, bongu, sibucuo, sándalo, ébano, hierro, plomo, hilo de oro y toda especie de maderas de arboladura, de lujo y olorosas; así como materias tintóreas y medicinales procedentes de los mares Rojo, Pérsico é Indico y de las islas de la Megalonesia.

tado por los comerciantes de toda el Asia, y á los españoles de Manila se les permite ne-

“Los buques del Norte, es decir, los que regresan á Guandung, Teinsin y Leatong, llevan algodón, algun té, papel, sederías y telas de algodón de Nankin y Suchau; géneros europeos, piedras de chispa, opio y gran parte del azúcar, pimienta, calate, nido, &c., que traen á Shang-hai los buques llamados de Fukien y Canton; algunos van en lastre.

“Los de estas últimas provincias al regresar llevan algodón, alfarería y loza (especialmente para Formosa) carne de cerdo salada, té verde, seda cruda y labrada, telas de algodón del país, mantas, cáñamo, legumbres secas de varias clases, frutas y parte de los efectos conducidos por las embarcaciones del Norte.

“Hay además un entrecambio de infinidad de artículos de cabotaje, como canastas, zapatos, carbon de madera y piedra, leña, paja, pipas, tabaco, yeso, barnices, paraguas, faroles, sacos, esponjas, frutas, verduras, &c.

“Vienen además á Shang-hai, por el Yangs-kiang y sus brazos, buques de varios portes, montando entre todos anualmente á 5,400. Estos no salen á viajar por la mar, sino que conducen al interior los efectos importados por los buques del Sur y del Norte, y traen igualmente del interior lo que éstos esportan. Además de los buques de la navegacion interior y exterior, que montan entre todos, como se ha visto, á siete mil, hay en Shang-hai un sin número de botes y falúas, para pescar y para conducir pasajeros y carga.

“Segun se deduce del anterior cuadro, Shang-hai es, no solo un punto de gran importacion y esportacion, sino tambien un emporio en donde se truecan parte de los efectos nacionales y extranjeros que van del Sur del imperio para el Norte, y al contrario.

“Sin embargo, queremos notar que el comercio europeo es todavia muy reducido en comparacion del nacional, y debe dividirse en dos clases, á saber: el de contrabando y el legal. Uno de los artículos principales de comercio es el opio.

“No deja de haber bastante confusion en los pesos, monedas y medidas de Shang-hai. Las transacciones, pecuniarias se efectúan en panes de plata llamada *saici*, en pesos españoles de Carlos, y en los de Fernando. La plata se cuenta por taeles: 720 taeles son iguales á mil pesos fuertes. Pero estos pesos son casi imaginarios, pues los corrientes en Shanghai son los de Carlos, y están con respecto á los primeros á un premio que varia entre cinco y quince por ciento.

“La medida es el *chi*, igual á quince pulgadas y dos lineas del pié de Burgos; y un cuatro por ciento mas corto que el *pan* de Canton. Tambien se usa el *chan*, que tiene diez *chi*.

“Se pesa por picos [*tan*], y cates [*kin*]. Los negociantes chinos en sus compras y ventas de azúcar y de algunos otros objetos hacen el cate de catorce taeles cuatro mases; de lo cual resulta, que el pico solo tiene noventa cates de á diez y seis; ó bien de diez y ocho y medio y en cuyo caso tiene ciento diez y seis. Al primer peso le llaman *juei kuan tsing*, al segundo *lac ian seng*.

gociar en Chan-heu. La esportacion del té es uno de los artículos principales que se esporta de China, á Europa y América. El uso del té, propagado desde tiempos remotos entre los naturales, fué introducido por los holandeses, que lo llevaron por primera vez á Europa, en el año de 1610; en el de 1638, los embajadores moscovitas lo regalaron al czar, y en trascurso de pocos años su uso se propagó en todo el imperio: en Inglaterra, que apenas se conocia en el año de 1650, al cabo de algun tiempo se le sujetó al impuesto como el café y el cacao, pero á pesar de esto, la compañía de las Indias creyó en el año de 1664 brindar al rey con un don muy apreciable, regalándole dos libras y dos onzas de té. Pero en el siglo pasado el té se convirtió en Inglaterra en un objeto de primera necesidad; la Compañía mencionada vendió en Londres desde el año de 1710 hasta el de 1810, libras 750,219,016 de té por el valor de 129,808,595 de libras esterlinas; desde el año de 1810 hasta el de 1832 mas de 84,408,119 libras; y en el solo año de 1837, 51 millones; así que el tesoro del rey pudo calcular con la ganancia de 75 millones de francos anuales.

El emperador Kian-lunh [1736-1796], habiendo estehido su autoridad sobre los elutis, el celeste imperio rayó hasta en Persia co-

A mas tienen el *false sing ó tsao*, cuyo cate es de diez y seis taeles; el *s ma ping*, que lo es de diez y siete; el *kin in ping* de quince taeles y tres mases; y el *in la juei kuan tsing ó janió juei kuan tsing* de doce taeles y ocho mases. Luego el pico de arroz tiene ciento sesenta cates, el de trigo ciento cuarenta, el de cebada ciento veinte, el de harina ciento, &c. Así como hacen los cates mayores ó menores, contándolos á razon de catorce y medio, diez y ocho y medio taeles, &c., tambien tienen taeles diferentes, por ejemplo: diez y nueve taeles del *s ma ping* son iguales á veinte del *juei kuan tsing*, es decir, que los pesos vienen á ser convencionales; pero los europeos tratan siempre por picos de cien cates de la aduana de Shanghai, que es el de Canton. Esto no quita, sin embargo, que el hacer preguntas á los naturales para adquirir noticias mercantiles casi hace perder el juicio.

“Si se recapacita todo cuanto se acaba de decir y se reflexiona que Shanghai está á la boca del Yangsekiang, y mas cerca que ningun otro puerto accesible á los europeos del *Pei-ho* que conduce á Pekin, y del Hoang-ho que es el primer rio despues de Yangsekiang; y que estos tres son los mas importantes de China y los que por medio de brazos y canales se comunican con todas las provincias del imperio, no se podrá menos de convenir en que Shanghai; puerto de la opulenta ciudad de Suchau, posee todos los elementos necesarios para eclipsar á Canton.”

Son estas las noticias estadísticas mas exactas que hemos encontrado acerca del comercio de Shanghai, relativas á la época de que trata César Cantú en el testo.

(Nota del traductor).

mo en sus dias mas gloriosos; el mismo emperador redujo á su obediencia el Tibet [1757], en donde no dejó mas al *dalay-lama*, pontífice supremo de la religion de Buhda, que la autoridad religiosa, bajo la supremacia del hijo del cielo, es decir, del emperador chino. Entonces no fué ya difícil tener sujeto el corazon del Asia al celeste imperio; al Oeste existian y se habian ya consolidado naciones musulmanas, y los rusos cuyo poder medraba cada dia mas, mediante sus conquistas; y mientras que por otra parte el budhismo tendia á tranquilizar á aquellas gentes, la direccion marítima que se habia dado al comercio halagaba menos con la idea de las pingües ganancias, fruto de los latrocinios. Así es, pues, que aquellos pueblos nómadas disminuyeron en número, perdiendo el atrevimiento y la union, tan necesarios para las vastas empresas.

Kian-lung fué uno de los que mas descolaron en su dinastía; este emperador de carácter firme, de ingenio sutil y amante de sus pueblos, los visitaba, no para agobiarlos con el peso de su cetro, sino para conocerlos y socorrerlos. Muchas veces les perdonó lo que debian á su erario; mantuvo la paz interior; llevó á cabo algunas conquistas exteriores, y recibió tanto á la primera embajada inglesa como á la de la compañía holandesa de las Indias Orientales en el año de 1795; dispuso la tradaccion en lengua manchura (1) de las mejores obras chinas, hizo revisar los *Kings* (2) y hacer nuevas ediciones de ellos; compuso prefacios, poesías y algunas historias; reunió monumentos antiguos y modernos con sus explicaciones correspondientes, y habia dado principio tambien á una coleccion de las cosas mejores de China, reuniéndolo todo en 180,000, y según dicen algunos, en 600,000

(1) Manchuria, ó como suelen decir generalmente los franceses, Mandchourie, es una vastísima region del Asia Central que forma parte del imperio de la China. Sus habitantes tienen una figura menos chata que los mogoles, los ojos pequeños, la nariz roma, una estatura mediana, la tez amarillenta y el pelo negro. Estos pueblos, bastante civilizados, conquistaron el vasto imperio de la China en el año de 1644, y la dinastía actualmente reinante es de raza manchura.

[Nota del traductor].

(2) Se da el nombre de *kings*, que significa libros, á todas las obras escritas por filósofos chinos, pero se aplica con especialidad á cinco de ellas muy autorizadas y que se tienen en China como libros sagrados. He aquí sus nombres: *I-king*, cosmogonia; *Chi-king*, cantos populares; *Chou-king*, libro de los anales, obra de Confucio; *Li-ki*, libro de los ritos y de las ceremonias religiosas; *Tchun-Tsieu*, crónica del reino de Lou ó Lu, patria de Confucio.

[Nota del traductor].